Quiero que al salir la aurora
Deje á México, Bernal.
(Vanse.)

ESCENA X

MARINA.

(Al desaparecer Cortés y Bernal por la galería, sale Marina de su habitacion, aterrorizada, y como si fuera presa de una espantosa pesadilla; manifestando en lo descompuesto de su peinado y de su traje, y en su semblante y ademanes, el terror de que está poseída. Avanza al medio de la escena, fijando sus ojos desencajados en la puerta de su habitacion, diciendo fuera de sí):

¡Cálmate, sueño infernal!

(Despues, como repitiendo una voz que oye en su interior, dice con desesperacion):

¡La traidora! ¡la traidora!

(Cae cerca del sillon que está junto á la mesa, apoyándose en el asiento con la mano derecha, y viendo siempre con espanto la puerta de su habitacion).

(Telon rápido).

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

La misma decoracion del primer acto.—Son las nueve de la noche.—En la mesa hay un velon de cera que alumbra la escena.

ESCENA I

BERNAL DÍAZ—XÓCHITL.

(Bernal está sentado delante de la mesa, en actitud de quien ha suspendido su tarea: á su lado Xóchitl, sentada en otro sillon, hablando con él).

BERNAL. Es grave la situacion
En que te hallas. No es
Posible que Hernan Cortés
Á tí ceda, Concepcion.
Dices que horrible pasion
Su pecho abrasa por tí.....

XÓCHITL. Bernal, me lo dijo aquí.
BERNAL. Yo conozco su entereza,
Su carácter, su fiereza.....
No cederá.
XÓCHITL. Tal vez sí.
Le contaré mis dolores,
Y la pena con que muero:
No es su corazon de acero,
Y aplacará sus rigores
La historia de mis amores.
Á mi llanto cederá;
Mi pena le ablandará;
Sabrá que mi amor es santo.....
¡Á Gonzalo adoro tanto!
BERNAL. Á Gonzalo matará.
XÓCHITL. ¡Matarle á él!..... imposible.
¡Matar á Gonzalo!..... no.
Ántes me matara yo.
¿Un corazon insensible
Acaso ese monstruo horrible
En las entrañas encierra?
Lo dices..... y ya me aterra
Como si fuera verdad.
Tal prodigio de maldad

Caber no puede en la tierra.
(*Pausa*).
Tranquila y feliz vivía,
Soñando con mi ventura;
Y como la alondra pura
En los aires me cernía.
Estrella clara lucía
Sobre transparente cielo.
Nube como blanco velo
Me perdía en lontananza.
Barca en risueña bonanza
Tendí sobre el mar mi vuelo.
¿Quién á la alondra dijera,
Cuando cantaba á la aurora,
Que en pena devoradora
Su canto se convirtiera?
Reina de los aires era,
Su voz himno de placer;
Y cuando, para volver
Á su nido, abrió las alas,
Á tierra rotas sus galas,
La hizo el cazador caer.
Estrella, brillaba hermosa
En el ancho firmamento,

Como claro pensamiento
Sobre una frente espaciosa;
Pero su faz luminosa
Se ocultó tras la montaña,
Porque la tierra, en su saña,
Da vueltas para cubrir
Todo lo que ve lucir;
Y ve á la estrella, y la empaña.
Llevada del viento sube
Desde el lago adormecido,
Como velo desprendido
De los cielos, una nube.
Forma toma de querube
De alas de púrpura y oro:
Parece que vuela al coro
De la celestial mansion;
Y el viento la hace un giron.....
Y en lluvia vierte su lloro.
Sale la barca del puerto,
É hincha sus velas la brisa;
Y marcha, y marcha de prisa,
¡Infeliz! con rumbo incierto.
Ya del mar en el desierto,
En vano piedad invoca:

Corre, y corre como loca
Á impulsos del huracan;
Y sus fuertes tablas van
Á destrozarse en la roca.
Tal es mi suerte, Bernal:
Á impulsos del corazon,
Ansié del bien la ilusion,
Y tan sólo encuentro el mal.
Busco luciente fanal
Do quiera mi vista abarca.....
En mi frente, de la marca
Del esclavo está la huella.....
¡Y soy la alondra y la estrella!
¡Y soy la nube y la barca!

(Pausa).

BERNAL. Pero dime: ¿ántes de ahora
Su amor te dijo Córtés?

XÓCHITL. Hasta hoy no le vi á mis piés.
Su pasion devoradora,
En su mirada traidora
Ha tiempo que sorprendí:
Por eso, Bernal, huí
De á solas con él hallarme.

BERNAL. Te marcharas.....

XÓCHITL. Encontrarme
Sola en el mundo temí.
BERNAL. Pero cuando el gavilan
Ve solitaria paloma,
Entre sus garras la toma;
Cuando revienta el volcan,
Destroza en su horrible afan
La palma que á sus piés crece;
Cuando la ola se enfurece,
Hunde el bajel en los mares;
Y al viento de los pesares
La dicha se desvanece.
(*Pausa*).
XÓCHITL. ¿Piensas que Cortés, jamas?.....
BERNAL. Si te áma, ¡calla por Dios!
XÓCHITL. Pues partiremos los dos.
BERNAL. ¿Con Gonzalo partirás?
¿Sabes á qué te expondrás?
¿Sabes que Hernando Cortés,
Si se ve burlado, es
Más fiero que una pantera,
Y que su rabia pudiera
Despedazarte á sus piés?
XÓCHITL. ¿Y qué me importa la vida?

BERNAL. Pero á Gonzalo tambien.....
XÓCHITL. Detente por Dios, deten
Esa palabra homicida.
Me hace temblar la partida,
Y tiemblo porque me quedo:
Todo, Bernal, me da miedo;
Mi indecision es horrible.....
Mas quedarme es imposible.....
Sin Gonzalo, no, no puedo. (*Se va*).

ESCENA II

(*Durante la anterior escena, Xóchitl y Bernal se habrán levantado, é ido al centro del escenario.—Bernal vuelve á su silla, y se sienta*).

BERNAL solo.

BERNAL. ¡Ah, pobre niña!... Es fortuna
Que parta Gonzalo, sí.....
No tarda en llegar aquí.....
Pero Concepcion ninguna
Sospecha del viaje tiene.....
Más vale así.... tal vez ella....

De una amorosa doncella
Nadie la pasion detiene.
Á la aurora partirá
Gonzalo, y tiempo tendremos
De meditar.... ya veremos....
¿Y aquí?... Bernal velará.
(*Toma la pluma, y escribe*).
Continuemos esta historia.
(*Escribiendo*)
"Dicen, que al feroz embate
"Cedíamos del combate,
"Cuando cubierto de gloria,
"Nuestro patrono Santiago
"En el cielo apareció
"Y á los indios destrozó.
"En verdad, memoria no hago
"Del prodigio, yo no vi
"Á Santiago en la pelea;
"Pero puede que esto sea,
"Porque, pecador de mí,
"No estaba en gracia de Dios.
"Los indios desbaratados
"Huyeron, y entusiasmados
"De ellos seguimos en pos."

ESCENA III

BERNAL.—GONZALO.

GONZALO. Un soldado á mi aposento
Me fué á buscar de tu parte.
BERNAL. Con órden de presentarte
En el palacio al momento.
GONZALO. Tal órden me hizo temer
Que ya Don Hernando estaba.....
BERNAL. Con Marina á Huirizaba
Te vas al amanecer.
GONZALO. ¿Con Marina?
BERNAL. (*con burla*). Sí, la casa
Cortés con Juan Jaramillo.
Llevas el nupcial anillo,
Y de azahares no escasa
Corona, y el blanco velo,
Y á la cándida doncella.
Hijo, llevas una estrella
Bajada del mismo cielo.
GONZALO. ¿Te burlas?

BERNAL. Vamos al caso,
Y hablemos con seriedad.
Está en armas la ciudad:
Para tener franco paso
Pasaporte has menester,
Y Cortés no me lo dió.

GONZALO. (*aparte*) ¿Y ahora que hago yo
Con Xóchitl?

BERNAL. Pudiera ser
Que tuvieramos campaña.
Le pasa á esta Nueva-España
Lo mismo que á la mujer:
Con lo que tiene jamas
Se contenta; siempre ansía
Cambiar de gobierno; un día
Se la lleva Barrabas.
Y esto es apénas nacida. . . . .
Pues cuando esté entrada en años. . . .
Gonzalo, mil desengaños
Se le esperan, por mi vida.
¡Cómo á los pueblos engaña
Solapada la ambicion!
Y me párte el corazon,
¡Que es mi hija la Nueva-España!

GONZALO. Pero ¿Don Hernando tiene
Gran empeño en que á la aurora? . . .

BERNAL. El mismo te dirá ahora
Su pensamiento. Allí viene. (*Vase*).

ESCENA IV

CORTÉS.—GONZALO.

CORTÉS. Siempre te quise, Gonzalo;
Á todos te preferí;
Siempre en la ruda batalla
Á mi lado combatir
Te hice. Porque te quería,
De San Lúcar al salir,
De España te saqué; y luégo
De Cuba te traje aquí.
Tuve en el alma honda pena,
Y grande fué mi sufrir,
La Noche Triste, Gonzalo,
Cuando muerto te creí.
Diez y siete primaveras
Tenías, y ya en la lid

Te admiraban mis soldados.
Gané la ciudad al fin,
Y no quise dieras tregua
Á tu aliento varonil.
Á las Higüeras conmigo
Te llevé: alferez allí
Te hice. Luégo volvimos,
Y, por tu ingenio sutil,
Con mision muy delicada
Te mandé á Guzman. Salir
Pudiste bien del empeño.
Capitan te nombro. Así
Con honra y valor se ganan
Los grados.

GONZALO. Soy muy feliz
Si mis hechos os agradan.

CORTÉS. Me agradan, mucho que sí.
Hoy un pliego de Don Nuño
Me entregastes. Ese vil
Que mis grandezas envidia,
Olvidando que yo aquí
He entrado con la victoria,
Escríbeme que rüin
El Emperador dispone

Me residencien. ¿Á mí,
Que en su corona he incrustado
Cielo azul como zafir,
Y campos como esmeralda!
(*Pausa*).
Tal vez tendremos motin,
Y no quiero que te encuentres
En él; que bueno es morir
Con grandes pueblos luchando,
No con la canalla vil.
Por eso vas con Marina
Á Huirizaba á partir
Cuando despunte la aurora.

GONZALO. (*aparte*); ¿Y ella se queda sin mí?

CORTÉS. Te espero al alba, Gonzalo.
Un pliego, para salir
Con una dama encubierta,
Te daré.

GONZALO. ¿Encubierta?

CORTÉS. Así
Lo dirá el pliego: no quiero
Que sepan quién es. Partir
Debes á la aurora. Vete
Á descansar.

GONZALO. Que feliz
Sueño tengáis. (*Aparte*). ¿Á la aurora?
Xóchitl. . . . ya vuelvo por tí.

ESCENA V

CORTÉS.---XÓCHITL.

(*Cortés ha quedado sentado en un sillon. Xóchitl sale mirando hacia la galería, y sin fijarse en Cortés*).

XÓCHITL. Aire quiero: en el balcon
Mitigaré la impaciencia. . . . .
(*Cortés se pone de pié, y hace ruido*).
¡Hernan Cortés!

CORTÉS. ¡Concepcion!

XÓCHITL. (*aparte*). De Cortés en la presencia
Se me párte el corazon.

CORTÉS. (*Tomando de una mano á Xóchitl, y bajándola al proscenio*).
Es, niña, casualidad,
Que con Marina rezando
No te halles.

XÓCHITL. Tal ansiedad
Y tal pena, Don Hernando,
Sentí. . . .

CORTÉS. ¿Qué fatalidad
Pudo poner en tus ojos
Las tristes perlas del llanto?
(*Xóchitl vuelve la cara.*)
Si miras que te ámo tanto,
¿Por qué me ves con enojos?
Es mi amor tan puro y santo,
Es tan grande mi pasion,
Que nunca en la juventud
Palpitó mi corazon
Con tal fuerza, Concepcion.
Soy capaz de la virtud
Por este amor: soy capaz
De la humildad, yo el altivo.
Años ha que por tí vivo,
Años hace que tu faz
Tornó, mi cielo, en cautivo
Al audaz conquistador;
Que si á los indios vencí,
Víctimas de mi furor,
Con dardo fiero de amor

Una india me vence á mí.
¿No te admira, niña hermosa,
Que el altivo, que el osado,
Tanto tiempo haya pasado
Con esta pasion furiosa,
Y haya cobarde callado?
¿Qué quien de las vidas dueño
Y las fortunas ha sido,
Haya ocultado su empeño
En el corazon herido,
Viviendo sólo de un sueño?
Y no es que el pecho cobarde
Temblara al decir su amor:
Fantasma fascinador
Era, que gritaba "*es tarde.*"
Y en fuego devorador
El corazon se encendía. . . .
Y mucho más te adoraba
Cada día, cada día. . . . .
"*Es tarde,*" la voz decía. . . . .
Y al encontrarte, callaba.

XÓCHITL. ¡Señor, por piedad, señor!

CORTÉS. No sé qué presentimiento. . . .

XÓCHITL. Me va á matar el dolor.

CORTÉS. ¡Oh! ¡qué cobarde me siento!
¡Qué cobarde es el amor!
(Pausa).
Párte mañana Marina:
Mañana me quedaré
Solo contigo. . . . . ¿Por qué
Tiemblas?

XÓCHITL. *(aparte).* Su intento adivina
Mi corazon. Partiré.
(Dirigiéndose á Cortés).
Pensad que mi hermana. . . . .

CORTÉS. Sí:
Miéntras esté aquí, ¡oh dolor!
Marina. . . . Llámala. . . . .
(Xóchitl se dirige á la puerta del aposento, y cerca de ella se detiene, y viendo á Cortés, dice):

XÓCHITL. *(aparte).* Horror
Me das. No me hallará aquí
Mañana el conquistador. (*Se va*).

ESCENA VI

CORTÉS (solo y pensativo).

CORTÉS No más obstáculos, no:
Alza, corazon medroso.
¿Pero cuándo palpitó
En mi pecho pesaroso?
¡Si no le conozco yo!
Yo, que conquisté la gloria
Y eternicé mi memoria,
¿Sujeto á un amor cobarde?
¡Ya es muy tarde! ¡ya es muy tarde!
¡Yo pertenezco á la historia!
Al que á todos ha vencido,
Quieren vencer. . . . Escondido
Amor me destroza el alma. . . .
Cuidad, cuidad de la calma
Del regio leon herido.
Quien de un mundo árbitro es,
Ganado en fiera batalla,
Su bien templado paves
Áun conserva. ¡Atras, canalla!
¡Soy el grande Hernan Cortés!

ESCENA VII

CORTÉS.—MARINA.

MARINA. ¿Me llamabas, Hernando?
¿Por qué tus ojos lágrimas bañando
Miro? ¿Por qué suspiras?
CORTÉS. ¡Volcanes son mis ojos de mis iras!
MARINA. ¿Quién es el atrevido
Que el corazon en rabia te ha encendido?
CORTÉS. Es Don Nuño, es la Audiencia,
El mismo Emperador, que residencia
Manda me tomen. Todos
Burlarme piensan de diversos modos.
Yo soy el ahuehuete
Que el huracan azota; que acomete
El iracundo trueno;
Y cuyo tronco audaz salpica el cieno;
Cuyas ramas, violenta
Sacude asoladora la tormenta;
Y ni rayos ni vientos
Pueden nunca arrancar de sus cimientos.
Para vencer la saña